



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

Pascua 2025

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

¡Feliz Pascua para ustedes y sus familias en este Año Jubilar de la Esperanza! Nuestra celebración de la Pascua reaviva cada año nuestra esperanza.

¡La Tumba está vacía! ¡Jesús ha resucitado!

Un hombre adinerado y miembro del Sanedrín, San José de Arimatea es uno de esos personajes del Evangelio con un papel muy breve pero muy importante.

En Juan 19:38-42, vemos que después de la Crucifixión de Jesús, José de Arimatea pide permiso a Pilato para llevarse el Cuerpo de Nuestro Señor. Este fue un acto audaz y valiente de fe de parte de un hombre que “esperaba el Reino de Dios.” (Marcos 15:43)

José y Nicodemo juntos colocan el Cuerpo de nuestro Señor con reverencia en lienzos de lino preparados con mirra, áloe y especias: “En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que aún no habían puesto a nadie. Como era el día de la Preparación de los judíos, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.”

En su comentario al Evangelio de Mateo, el P. Simeon Leiva-Merikakis rinde homenaje a José de Arimatea. Escribe: “¿Y cómo no rendir homenaje a José de Arimatea? Al realizar una obra de misericordia corporal muy humana, al buscar y enterrar el cadáver de su amado Maestro, José se convierte para siempre en un icono viviente del Padre eterno, inclinándose con compasión para acoger en su pecho palpitante el cuerpo destrozado de su amado Hijo, a quien él mismo entregó a los pecadores por amor a la humanidad. ¡Por fin, el Hijo de Dios en la tierra ha caído en manos, no de un pecador, sino de un hombre justo y compasivo! José de Arimatea representa la justicia y el amor del mismo Dios.”¹

Al celebrar el Domingo de Pascua, la Octava de Pascua, el Domingo de la Divina Misericordia y el Tiempo Pascual, recordemos y pidamos la intercesión del gran José de Arimatea, quien preparó la Tumba de Cristo y el Cuerpo de Cristo con tan delicado cuidado y compasión, con tanta fe, valentía y reverencia. ¡La Tumba está vacía! ¡Él ha resucitado!

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre

1

Erasmó Leiva-Merikakis, 564. *Fuego de Misericordia, Corazón de la Palabra: Meditaciones sobre el Evangelio Según San Mateo.*